

DOMINGA MÁRQUEZ\*  
CONCEPCIÓN FORONDA\*

## EL CAPITAL SOCIAL EJE DEL DESARROLLO EN ESPACIOS RURALES

### RESUMEN

Plantear hoy el capital social como eje dinamizador de los espacios rurales nos obliga a formular la importancia que el desarrollo local tiene actualmente en el mundo rural, ya que está suponiendo un cambio de mentalidad que va más allá de la lógica economicista. Es una visión del desarrollo que sitúa al ser humano y a los intereses colectivos como punto central para desarrollar las capacidades de todos los individuos.

La noción de capital social es considerada como uno de los paradigmas conceptuales más prometedores para explicar las causas del desarrollo o subdesarrollo y, a su vez, proponer alternativas más allá de las inversiones tradicionales en capital físico o humano. La emergencia de este concepto es una realidad en las instituciones de las que emanarán las políticas de desarrollo rural.

Dentro de dicha corriente, que apoya el capital social como un recurso vital en la dinámica de cualquier espacio, es imprescindible analizar el grado de asociacionismo para entender cuales son los valores que rigen a sus ciudadanos y, de este modo, tenerlos en cuenta dentro de las políticas de desarrollo municipal-regional.

Los recursos asociativos son el vehículo a través del cual las comunidades participan en la vida social, cultural y económica de cualquier territorio. Del mismo modo, su consideración es importante para dimensionar el capital social con que cuenta un grupo ya que el grado de asociacionismo evidencia las relaciones de confianza, reciprocidad y cooperación de la población, jugando un papel importante en el avance económico y social de cualquier espacio.

PALABRAS CLAVE: Desarrollo, capital social, espacios rurales, asociacionismo, confianza.

### ABSTRACT

#### THE SHARE CAPITAL AXIS OF THE DEVELOPMENT IN RURAL SPACES

To raise the social capital today as revitalizing axis of the rural spaces forces to us to formulate the importance that the local development has at the moment in the rural world, since it is supposing a change of mentality that goes beyond the economicist logic. It is a vision of the development that locates the human being and the collective interests as a central point to develop the capacities of all the individuals.

---

\* Departamento de Geografía Humana, Universidad de Sevilla, [marquezd@us.es](mailto:marquezd@us.es)  
Fecha de recepción: julio 2006. Fecha de aceptación: septiembre 2005.

The notion of social capital is considered like one of the more promising conceptual paradigms to explain the causes of the development or underdevelopment and, as well, to propose alternatives beyond the traditional investments in physical or human capital. The emergency of this concept is a reality in the institutions of which the policies of rural development will emanate.

Within tendency that supports the social capital like a vital resource in the dynamics of any space, it is essential to analyze the associationism to understand the values which govern its citizens and, in this way, for having them in account within the policies of regional development.

The associative resources are the vehicle for communities to participate in the social, cultural and economic life of any territory. In the same way, its consideration is important to determine the proportions the social capital in a group counts since the associationism degree demonstrates the relations of confidence, reciprocity and cooperation of the population, playing an important paper in the economic and social advance of any space.

KEY WORDS: Development, social capital, rural spaces, associationism, confidence.

## INTRODUCCIÓN

El desarrollo rural es considerado hoy como un concepto integral que engloba múltiples factores además del económico, el cultural, de identidad, de gestión y manejo de los recursos ambientales y está orientado a mejorar la calidad de vida de las poblaciones, abandonando la visión sectorial del campo. En esta línea de pensamiento confluyen otros enfoques como el desarrollo local, la nueva ruralidad, la multifuncionalidad del espacio rural y, más recientemente, el capital social considerado como eje dinamizador del desarrollo de los espacios rurales en la línea de la sostenibilidad. Como consecuencia de ello surge una valorización del territorio que conlleva la necesidad de actuar juntos, de asociarse, de establecer redes entre sectores y crear vínculos con otros territorios.

El capital social planteado como eje dinamizador de los espacios rurales nos obliga a formular, aunque sea brevemente, la importancia que el desarrollo local tiene actualmente en el mundo rural, ya que está suponiendo un cambio de mentalidad que va más allá de la lógica economicista. Es una visión del desarrollo que sitúa al ser humano y a los intereses colectivos como punto central para desarrollar las capacidades de todos los individuos. Es un enfoque y una práctica para potenciar el desarrollo endógeno, la autoorganización, el bienestar social y la calidad de vida de la población. Es una alternativa a las estrategias clásicas de desarrollo económico.

Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación "Cohesión territorial y desarrollo socioeconómico: tejido empresarial y sistemas socio-productivos locales en zonas rurales desfavorecidas de España" (Ref. BSO2002-04819-C06-04) perteneciente al Plan Nacional de I+D+I (2000-2003) del Ministerio de Ciencia y Tecnología (actual Ministerio de Educación y Ciencia). Con este proyecto se pretende favorecer el diseño de políticas y estrategias en las áreas rurales desfavorecidas en España, en el contexto de los necesarios avances hacia una mayor cohesión territorial y social.

El desarrollo local aparece como una forma de mirar y de actuar desde lo local en el nuevo contexto de la globalización. Se trata de un enfoque, multidimensional e integrador que se define por las capacidades de articular lo local con lo global. Es un proceso que requiere actores de desarrollo y se orienta a la cooperación entre estos actores. El objetivo hoy de los procesos de desarrollo local es, según algunos autores, la construcción del capital social.

Dentro de la reciente corriente del desarrollo rural que apoya el capital social como un recurso vital en la dinámica de cualquier espacio, es imprescindible analizar el grado de asociacionismo para entender cuales son los valores que rigen a sus ciudadanos y, de este modo, tenerlos en cuenta dentro de las políticas rurales.

Las teorías del desarrollo han experimentado un cambio notable en los últimos años acercándose a unas formas de conocimiento que, hasta hace poco, habían permanecido ajenas a sus planteamientos teóricos y prácticos. Las expresiones de desarrollo humano sostenible, político y social son un exponente de las nuevas dimensiones que permiten una comprensión integral de los problemas del desarrollo rural y sus actuaciones más inmediatas, a lo que ha colaborado muy directamente el capital social.

La noción de capital social ha tenido una gran aceptación tanto en círculos académicos como en instancias públicas, al ser considerado como uno de los paradigmas conceptuales más prometedores para explicar las causas del desarrollo o subdesarrollo de una comarca, región o país y, a su vez, proponer alternativas más allá de las inversiones tradicionales en capital físico o humano. Expresa el valor de prácticas informales de conducta derivadas de valores integradores de relación, basados en la reciprocidad y la confianza. Ahora bien, la emergencia de la noción de capital social es inseparable de un nuevo concepto de desarrollo rural y una realidad de las instituciones de las que emanarán las políticas de desarrollo rural.

El capital social no es una idea nueva aunque, tal como se entiende hoy, data de finales de los 70 y los 80 y con un avance importante durante la década de los 90. Sin embargo, es un tema introducido recientemente en las Ciencias Sociales que despierta el interés de sociólogos, geógrafos, urbanistas, economistas, psicólogos sociales, politólogos, etc. y se presenta como la respuesta a un amplio rango de problemas, desde la creación de capital humano, a la erradicación de la pobreza, pasando por la ineficacia de las instituciones representativas y la colaboración con organizaciones no gubernamentales. Es el único capital que es relacional, se encuentra en la estructura de las relaciones y no es propiedad de ninguno de los actores que se benefician de él. Sólo existe cuando se comparte.

Es una idea atractiva pero generadora de controversias ya que se contraponen a cosmovisiones del progreso basadas sólo en la competencia, el conflicto o la explotación (economicista), a la existencia de redes sociales que generan confianza en su interior, pero desconfianza en los que no pertenecen a ellas y ante ello, ¿Dónde se genera el capital social? ¿Son las relaciones no económicas (familia, asociaciones, voluntarios) las más relevantes para generar confianza y reciprocidad? ¿Está reñida la confianza con las relaciones económicas?

Hay dos cuestiones poco exploradas en este paradigma pero de gran relevancia como son: la propia definición de capital social y el origen del mismo. ¿Qué se entiende por capital social? ¿Cómo hacerlo efectivo? ¿Por qué despierta tanto interés el tema? Estos interrogantes y otros muchos surgen ante un tema de gran actualidad que está inmerso en las nuevas directrices del desarrollo rural cuyo objetivo es: dinamizar los espacios rurales para conseguir una mejor calidad de vida, luchando contra la pobreza (tres cuartas partes de los pobres del mundo viven en áreas rurales).

El concepto de capital social ha surgido desde distintas disciplinas como una aproximación para poder abordar conjuntamente las conexiones existentes y analizar, en ese marco, algunas de las fuerzas sociales que interactúan con los procesos de desarrollo. En esta línea se destaca un aspecto importante del comportamiento socioeconómico, como es el papel de las relaciones que no son de mercado, en la determinación del comportamiento individual o colectivo y, por lo mismo, el concepto de capital social está siendo

utilizado en los análisis de la pobreza y, por tanto, de desarrollo. Las relaciones sociales median entre las transacciones económicas, dimensionando el papel que juega el capital social en la línea de la sostenibilidad.

Las relaciones de apoyo mutuo entre los diferentes actores son vistas como “redes de compromiso cívico”, por Putman (1993). También se consideran como “redes de compromiso mutuo” tales como las asociaciones de vecinos, las cooperativas, club de deportes, etc. que son formas esenciales del capital social. Esta realidad provoca que cuanto más densas sean las redes en la comunidad, es más probable que los ciudadanos cooperen en beneficio mutuo, consiguiendo un desarrollo participativo.

Los recursos asociativos son el vehículo a través del cual los grupos sociales participan en la vida social, cultural y económica de cualquier territorio. Del mismo modo su consideración es importante para determinar el capital social con que cuenta un grupo o comunidad ya que el grado de asociacionismo evidencia las relaciones de confianza, reciprocidad y cooperación de la población jugando un papel importante en el avance económico y social de cualquier territorio.

Para algunos investigadores existe una clara coincidencia en identificar esta nueva forma de capital con aquellos elementos que se generan en las relaciones sociales, pero para otros analistas es fundamental dotar de valor a este concepto en el lenguaje económico, intentando igualarlo a otras formas de capital. Otra línea de pensamiento es aquella que afirma que es más importante encontrar el tipo de interrelaciones sociales que ayudar a explicar sinergias no comprendidas y, cuyo resultado puede contribuir a mejorar las políticas de desarrollo y la lucha para erradicar la pobreza.

#### APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE CAPITAL SOCIAL

Comencemos por afirmar que hay una falta de claridad conceptual en la definición del capital social, en parte, por la ausencia de un marco teórico y metodológico que nos sirva para cuantificar el fenómeno. A pesar de ello existe un amplio abanico de definiciones que esbozaremos, ya que se trata de un paradigma emergente, interdisciplinar (ROBINSON, SILES Y SCHMID, 2001) en que están interesados geógrafos, antropólogos, sociólogos, economistas, ciencias políticas, etc., siendo “más fácil proporcionar ejemplos de capital social que dar una definición específica del mismo” (SERAGELDIN Y GROOTAERT, 2000).

En la economía clásica, el capital estaba compuesto por tres elementos: tierra, trabajo y capital financiero, todo ello proporcionaba un crecimiento económico. Con el paso del tiempo, destaca la importancia que está adquiriendo la tecnología y comienza por hablarse de capital físico. Es en 1960 cuando Becker aporta toda la teoría del capital humano, sobre cuya base se afirma que el capital humano reside en el individuo, en tanto que el capital social se encuentra, reside en sus relaciones, en el grupo o comunidad.

Formulado inicialmente cuando se habla de capital humano, fueron Bourdieu (1980), Coleman (1990) y, más recientemente, Putnam (1993) quienes plantean el término y el concepto de capital social en relación con las estrategias de desarrollo, enunciándolo como: “aquellos rasgos de la organización social, como confianza, normas y redes que pueden mejorar la eficacia de la sociedad, facilitando acciones coordinadas”.

Las definiciones han sido múltiples y formuladas tanto por investigadores como por algunas instituciones internacionales, aunque en todas ellas la confianza es la base del capital social. Entre estas definiciones cabe destacar:

Pierre Bourdieu (1980) entiende como capital social “el conjunto de recursos reales o potenciales a disposición de los integrantes de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas”.

Fukuyama (1995) define el capital social como “aquella parte del capital humano que permite que cada persona confíe en el otro y que le hace avanzar a nuevas formas de cooperación social”, o un conjunto de valores o normas informales, comunes a los miembros del grupo, que permiten la cooperación entre ellos.

Para Coleman (1990) capital social son “los recursos socio-estructurales que constituyen un activo de capital para el individuo y facilitan ciertas acciones comunes de quienes conforman esa estructura”.

Robert Putnam (1993) define el capital social como “aspectos de las organizaciones sociales, tales como las redes sociales, las normas y la confianza, que pueden aumentar la eficiencia de la sociedad al facilitar acciones coordinadas que facilitan la acción y la cooperación para beneficio mutuo”. El capital social acrecienta los beneficios de la inversión en capital físico y humano.

Para Woolcock (1998) el capital social es un concepto que se relaciona con una estructura de relaciones sociales que tienen como base la confianza de un grupo, lo que permite lograr sus fines.

Lin (1999) considera el capital social como “aquella inversión que los individuos realizan en las relaciones sociales, a través de las cuales ganan acceso a recursos enraizados para mejorar los resultados previstos de las acciones instrumentales o expresivas”. Es así como enraizamiento y autonomía son dos pilares para el desarrollo del capital social.

Para J. Durston (2000) el capital social constituye “un paradigma emergente rico en conceptos que corresponde a realidades sociales altamente relevantes para diseñar programas orientados a promover la participación social y superar la pobreza”. Según este autor “el capital social es el contenido de ciertas relaciones y estructuras sociales, es decir, las actitudes de confianza que se dan en combinación con conductas de reciprocidad y cooperación”.

El SCIG de la Universidad de Michigan (2001) afirma que “el capital social es fruto de las relaciones sociales y consiste en la expectativa de beneficios derivados del trato preferencial entre individuos y grupos. De esa se deriva una actitud confiada y una conducta cooperativa”.

Algunas instituciones internacionales interesadas en el tema por su repercusión en la población en temas como la pobreza o la exclusión social, formulan el concepto de capital social que queda reflejado en sus documentos y en su filosofía. Así el Banco Mundial en 1998 define el capital social como “instituciones, relaciones, actitudes y valores que rigen la interacción interpersonal y facilitan el desarrollo económico y la democracia” como valor a considerar y cuya raíz está en el desarrollo local”. Siguiendo esta línea de pensamiento es Kliksberg su principal representante.

Para el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en 1998, el capital social “son normas y redes que facilitan la acción colectiva y contribuyen al beneficio común.”

Por último, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (1998) afirma que capital social son “relaciones informales de confianza y cooperación (familia, vecindario, colegas); asociatividad formal en organizaciones de diverso tipo, y marco institucional normativo y valórico de una sociedad que fomenta o inhibe las relaciones de confianza y compromiso cívico”. Lechner es el autor más cercano a esta doctrina.

Existen, pues, variedad de enfoques y posturas con respecto al capital social y todas enfatizan la capacidad de movilizar recursos, la pertenencia a redes, las fuentes que lo

originan, las acciones individuales o colectivas que posibilita la infraestructura del capital social y las consecuencias positivas y negativas que puede generar en los espacios rurales.

Cualquiera que sea la definición adoptada y los términos que componen el concepto nos permiten construir una interpretación de su significado. El término "capital" sugiere una fuente de agregación de valor, en tanto que el término "social" reside en las relaciones entre individuos más que en los individuos de forma aislada.

En síntesis, el capital social es concebido como el conjunto de normas de confianza, valores, actitudes y redes entre personas e instituciones de una sociedad que definen el grado de asociatividad entre los diferentes actores sociales y facilitan acciones colectivas; existe tanto en el plano colectivo como individual, su utilización genera beneficios y es útil para el diseño de políticas sociales. Representa una medida de la capacidad de una comunidad cualquiera para producir valor, esto es, para definir y comprometerse en alcanzar objetivos y bienestar de interés individual y colectivo lo que lo convierte en uno de los ejes fundamentales para alcanzar un desarrollo rural sostenible.

Para abordar el concepto de capital social existen dos ejes fundamentales: el primero se basa en la capacidad específica de movilizar recursos por parte de un grupo, y el segundo se remite a la disponibilidad de redes de relaciones sociales (ATRIA, 2002). En cuanto a la capacidad de movilización convergen dos nociones especialmente importantes como son "el liderazgo" y "el empoderamiento".

Kliksberg (1997) señala que el capital social está representado por cuatro dimensiones:

- Los valores éticos de una sociedad.
- Su capacidad de asociación, expresado en la riqueza del tejido social.
- El grado de confianza entre sus miembros.
- La conciencia cívica.

Cuanto más capital social exista, más crecimiento y desarrollo se produce a largo plazo, menor criminalidad, más salud pública y más gobernabilidad democrática, etc. Por tanto, se refiere a las instituciones, relaciones y normas que conforman la calidad y cantidad de las interacciones sociales de una sociedad, siendo la cohesión social el elemento básico para que una comunidad-sociedad prospere económicamente y su desarrollo sea sostenible.

Un elevado capital social se transforma en factores como estabilidad política y macro-económica, incentivos para la productividad y la innovación, énfasis en la educación, transparencia, crecimiento del trabajo voluntario y erradicación de prácticas corruptas. Por el contrario, un bajo capital social o en proceso de erosión, da lugar a altos niveles de desconfianza, poca participación en asociaciones, baja conciencia cívica y todo ello genera condiciones poco favorables para el progreso económico e integral del territorio.

Lo que está emergiendo en el debate sobre capital social es un paradigma, no sólo limitado al capital social sino un paradigma complejo de la sociedad humana, que podemos expresar a cualquier escala territorial. El capital social constituye así un potente instrumento para el análisis del desarrollo y, al margen de las precisiones conceptuales y metodológicas que requiere, está adquiriendo un gran peso en la teoría y en la práctica (KLIKSBERG, 2000). Su aplicación admite un amplio abanico de posibilidades y experiencias.

## CÓMO SE CONSTRUYE Y SE MIDE EL CAPITAL SOCIAL

El capital social reúne determinadas características que le asemejan a los bienes públicos: no es alienable y genera externalidades. Es un activo que tiene tres características: es productivo, genera servicios productivos y contribuye a generar resultados positivos; es producido, no es un recurso natural, se ha de invertir en él y la inversión requiere esfuerzo, es duradero, no se consume con un sólo uso, aunque puede depreciarse.

Además, la confianza social tiene un problema añadido: es una forma de confianza proclive a ser explotada por comportamientos oportunistas. Con esta problemática ¿Cómo crear el capital social?

Putnam (1993) afirma "construir capital social no es fácil, pero es la clave para hacer funcionar la democracia". Dicho autor plantea la construcción de capital social siguiendo una clara inspiración liberal como requisito del orden democrático. La existencia de un tejido asociativo consolidado es básica para la construcción de dicho capital, y sobre él descansa una participación efectiva en el gobierno democrático.

En general se postula la creación, como subproducto de la realización de otras actividades, tal como la pertenencia a asociaciones y, por tanto, generación de capital social en forma de confianza social tanto a nivel general como particular. Para ello es imprescindible la participación de la sociedad creando un tejido asociativo local.

La participación ciudadana incrementa la eficiencia económica, social y política institucional de los proyectos de desarrollo. La participación ciudadana, debidamente canalizada, genera ahorros, moviliza recursos humanos y financieros adicionales, promueve la equidad y contribuye de manera decisiva al desarrollo de un capital social individual y colectivo.

Ahora bien, no existe un modelo de participación que se pueda aplicar en todos los países y regiones, por lo que es importante reconocer la heterogeneidad de las comunidades y de los espacios locales y detectar cómo la exclusión de importantes sectores de la población implica el desaprovechamiento de un importante recurso, lo que a su vez plantea cuestionamientos tanto desde el punto de vista ético como de su eficiencia económica y social.

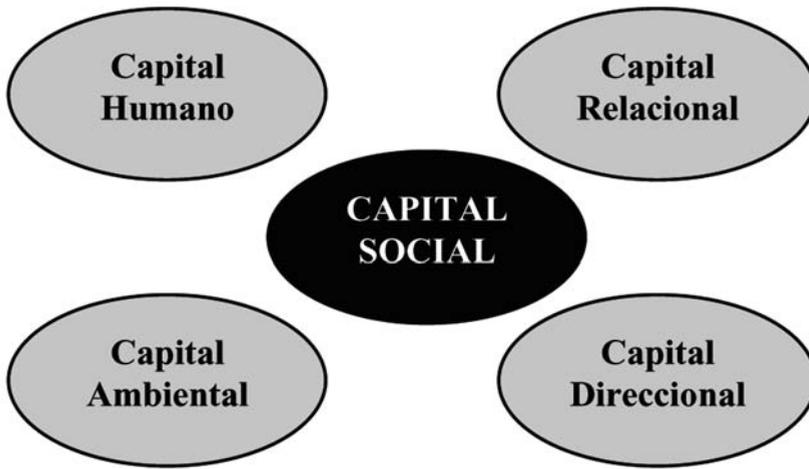
La participación ciudadana, junto a la educación, constituye el camino para la generación de cambios profundos en nuestras sociedades al convertirse en un factor básico para el fortalecimiento del capital humano, la creación de capital social y la generación de una auténtica cultura solidaria y democrática.

La participación, además de mejorar la efectividad de los proyectos de desarrollo, es un derecho básico del ser humano. Como afirma Kliksberg (2000) "la participación eleva su dignidad y le abre posibilidades de desarrollo y realización". Es el instrumento que utiliza positivamente el capital social existente y, a su vez, lo estimula y lo fortalece.

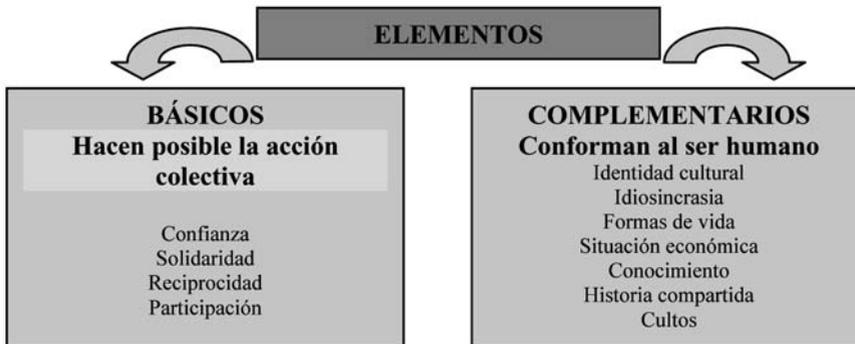
Crear un capital social capaz de sostener a la participación ciudadana exige incentivos de parte de las instituciones. La acumulación de capital social es un proceso, a veces no bien entendido por los gobiernos, cuya política económica no debe permitir que los efectos de las fuerzas del mercado destruyan el capital social de las comunidades creando inestabilidad e inseguridad pública.

El capital social es la capacidad de producir valor de una organización constituida por seres humanos y esta capacidad depende de:

- La capacidad de acción de las personas, de producir valor en colaboración con otros.
- La cantidad y calidad de la red de colaboración en que cada persona funciona.
- Calidad de los contextos sociales en que las personas interactúan.
- La existencia de un sentido de misión que es lo que potencia y moviliza al grupo.



El capital social es un recurso que es conjuntamente poseído, más que controlado, por un solo individuo o una organización (institución) y cuyos elementos esenciales son:



El capital social emerge cuando hay valores sociales compartidos que sustentan relaciones cotidianas, generando sentimientos de identificación y pertenencia.

La participación ciudadana en los planes y actuaciones ambientales tiene en sí mismo un fuerte componente educativo, de concienciación, de aprendizaje, de destrezas y de compromiso; pero requiere tiempo, predisposición, responsabilidad y actitud abierta. En esta línea, el movimiento asociativo y el voluntariado son importantes vías de participación comunitaria y, por tanto, de creación de capital social.

Cualquier intento de medir el capital social puede ser difícil pero no imposible, ya que nos movemos entre el mercado, el estado y la "economía del cuidado" cuyas relaciones facilitan la acumulación de capital social positivo; si ello no es así la economía del cuida-

do puede volverse un argumento propicio para la explotación y violación de derecho, al no relacionarse con el desarrollo de la libertad y la justicia, volviéndose un capital social negativo que explota la confianza generada por valores compartidos de los que se aprovechan unos pocos (ej. tráfico de mujeres, drogas, etc.).

El capital social se ha analizado tradicionalmente por la economía no en sí mismo sino a través de sus efectos. Implica a un nivel macro, la aplicación de criterios instrumentales y en un nivel micro el desarrollo de estrategias funcionales, con el objetivo de obtener el máximo beneficio individual posible. El capital social emerge cuando hay valores sociales compartidos que sustentan relaciones cotidianas, generando sentimientos de identificación y pertenencia.

El capital social ha sido medido de distintas maneras aunque no es posible ni deseable lograr una única y “verdadera” medida. La primera dificultad viene dada de la propiedad de conceptos inherentemente ambiguos como comunidad, red y organización social. Para la evaluación del capital social se han diseñado pocas encuestas a largo plazo, lo que ha llevado a algunos investigadores a reunir índices con elementos aproximados, como la medida de confianza en el gobierno, los índices de intención de voto, el índice de participación en organizaciones cívicas y el número de horas del voluntariado. A pesar de ello, se necesitan encuestas con indicadores más directos y ajustados.

Para medir el capital social en las áreas rurales hay tres aspectos claves a considerar:

1. Que se genera mediante la cooperación.
2. Que es productivo y tiene las demás características del capital: se acumula y se conserva, pero también se deprecia.
3. Que sus efectos dependen de las características de la red social de relaciones de confianza, de la amplitud de la red y del grado de conexión dentro de la misma.

Actualmente se insiste en que el valor del cuidado es un valor que no puede aprenderse formalmente, sino que ha de ser desarrollado a través de su ejercicio en la propia experiencia.

Otra forma de medirlo ha sido a través de la pertenencia a asociaciones voluntarias, si bien éstas no son medidas del capital social en sí mismo sino que son un reflejo de los resultados de éste.

Los resultados de las mediciones econométricas son concluyentes, cuanto más capacidad social, más crecimiento económico a largo plazo, menor criminalidad, más salud pública, más gobernabilidad democrática. La noción no pretende suplantar al peso en el desarrollo de los factores macroeconómicos, sino que llama la atención que deben sumarse a ellos estas dimensiones. El mero reduccionismo economicista es una visión estrecha y lleva a políticas ineficientes.

Knack y Keefer (1997) utilizan los indicadores de confianza y normas cívicas, tal como se han empleado en la Encuesta Mundial de Valores que incluye una muestra de 29 economías de mercado. Se utilizan estas medidas como indicadores de la fortaleza de las asociaciones cívicas, cuya finalidad es probar dos propuestas distintas sobre los efectos del capital social en el crecimiento económico: “los efectos Olson” (asociaciones de crecimiento restringido) y “los efectos Putnam” (asociaciones que facilitan el crecimiento a través de un incremento de la confianza), lo que hace suponer que un mayor nivel de capital social en los núcleos rurales, incrementa los ingresos familiares.

Thompson (1999) amplía los trabajos anteriores utilizando la diversidad étnica, la movilidad social, la extensión de los servicios telefónicos, etc., como ejemplo de densidad de las redes sociales; todo ello combinándolo con un índice “capacidad social” y trata de demostrar que estas variantes pueden explicar algunas de las variaciones del crecimiento económico de un país o región. Ello representa una medida de la capacidad de una comunidad humana cualquiera para producir valor, esto es, para definir y comprometerse en alcanzar propósitos de interés individual y colectivo.

Para que el capital social llegue a ser un indicador serio del bienestar regional o nacional, sus medidas se deben obtener de grandes muestras representativas mediante indicadores que tras su experimentación resulten adecuados. Aunque es indispensable reunir datos sólidos, no debemos descuidar los aspectos cualitativos del capital social. Esto se conseguirá mediante la elaboración de instrumentos, encuestas, seguidas de un trabajo de campo intenso y plantear las preguntas necesarias.

Evaluar el capital social de una comarca supone un esfuerzo realizado con anterioridad, creando modelos claros. Para países y comunidades, ricos y pobres por igual, manejar el riesgo, las perturbaciones y las oportunidades.

Hoy se miden:

- Clima de confianza existente entre los miembros de una sociedad.
- Grado de asociaciones.
- Niveles de pertenencia.
- Comportamientos cívicos.
- Valores éticos
- Participación en el voluntariado.

Si son positivos influirán en todos los aspectos de su dinámica, incluidos los productivos; si son negativos minarán las bases de la sociedad y ello favorecerá la corrupción.

Los valores éticos además de ser un fin en sí mismo, influyen fuertemente en las posibilidades de desarrollo, los valores éticos de los empresarios y de los profesionales de una sociedad son parte de los recursos productivos de la misma.

#### EL ASOCIACIONISMO EN LOS TERRITORIOS RURALES

Los análisis realizados sobre capital social y desarrollo rural han utilizado una concepción sobre éste, más próxima al concepto de organización social para la producción, que al contenido de relaciones de reciprocidad y cooperación que generan confianza. No obstante, según Martínez Valle (2003) “el concepto de capital social implica una construcción y permanencia de estas relaciones a más largo plazo y los niveles organizativos pueden o no coincidir con la presencia de capital social”.

Para que tenga alguna utilidad desde la perspectiva del desarrollo rural, el capital social debería ser definido desde dos dimensiones:

- Desde la dimensión relacional indica que las prácticas de reciprocidad o cooperación así como las redes y normas facilitan una acción colectiva. Es decir, las relaciones sociales que se generan entre la población rural, se concretiza entre grupos, comunidades, familias e individuos.

- Desde la dimensión procesal se trata de un proceso que puede implicar crecimiento (acumulación) o decrecimiento (desacumulación).

El papel de las relaciones sociales en el desarrollo rural ha ido cambiando no sólo en sus enfoques teóricos, sino también en las investigaciones y las políticas de desarrollo. Hasta los 90, en las principales teorías existía escaso vínculo con las comunidades y sobre el papel de estas relaciones en el desarrollo económico, y ofrecían pocas recomendaciones constructivas respecto a la formulación de políticas. Durante los años 50 y 60 las relaciones sociales y modos de vida tradicionales se consideraban como un impedimento para el desarrollo. Esta perspectiva dio lugar, en los años 70, a los argumentos de las teorías de la dependencia y el sistema mundial que sostenían que las relaciones sociales entre elites empresariales y políticas representaban un mecanismo fundamental al servicio de la explotación capitalista. Así, las principales teorías del desarrollo concibieron las relaciones sociales como problemáticas, explotadoras, liberadoras o irrelevantes. La bibliografía sobre capital social representa, en su sentido más amplio, un primer intento por responder a este desafío, pues a ella han contribuido todas las disciplinas de las ciencias sociales, y comienza a dar vida a un sorprendente consenso respecto del papel y la importancia que les cabe a las comunidades e instituciones en desarrollo (WOOLCOCK y NARAYAN, 2000).

El capital social expresa el valor colectivo de un entramado de redes sociales y la potencialidad que de ellas se derivan, para generar bienestar individual y colectivo. Es la capacidad de los individuos para asociarse o trabajar juntos, en grupos u organizaciones, para alcanzar objetivos comunes; depende del grado en que los integrantes de una comunidad confían unos de otros y de los valores y normas que comparten. En la medida en que valores y normas van apareciendo, surge la confianza que funciona como un potenciador que hace que cualquier grupo u organización funcione con mayor eficiencia (CASTAÑO, 2005).

La generación y desarrollo de este capital social atiende al grado de "enraizamiento" o de integración de los agentes económicos y, en general, del tejido empresarial, en las redes y estructuras sociales, así como los "flujos" y "realimentación" en ambas direcciones y efectos que todo ello tiene en la dinámica del sistema socio-productivo local.

Es necesario conocer el contexto social en el que se inserta ese tejido productivo para determinar como puede ser una base de apoyo. De igual forma, es esencial conocer las relaciones significativas de las asociaciones y generación de confianza que conlleva, puesto que las asociaciones más allá de promover la confianza social y otras normas de reciprocidad, son esenciales en el capital social, debido a que la participación en las mismas constituye por sí mismo uno de los indicadores del capital social (WOLLEBAEK y SELLE, 2002).

El acto mismo de asociarse es más importante que los objetivos de las asociaciones, debido a que éstas facilitan la cooperación social que, a su vez, hace avanzar el marco contextual en el que pueda crecer el tejido productivo. La confianza interpersonal que surge con la pertenencia a una red de relaciones más o menos frecuente, puede derivar en una confianza más generalizada que reporte beneficios al conjunto de la sociedad (ANDREU, 2006).

Sin embargo, no todos los autores están de acuerdo en que la existencia de confianza en el seno de las asociaciones tenga porqué implicar la generalización directa de confianza hacia el conjunto de la comunidad. Así como tampoco la participación en asociaciones

genere automáticamente resultados sociales positivos, sino que es necesario comprobar si esto realmente la produce o no. De todas maneras, si hay una conciencia común, sobre el movimiento asociativo y el hecho de que éste exista, por si mismo, ya es un paso de importancia en el establecimiento del capital social (BOIX y POSNER, 2000)

El derecho fundamental de asociación, reconocido en el artículo 22.1 de la Constitución, constituye un fenómeno sociológico y político, como tendencia natural de las personas y como instrumento de participación, respecto al cual los poderes públicos no pueden permanecer al margen.

Las asociaciones permiten a los individuos reconocerse en sus convicciones, perseguir activamente sus ideales, cumplir tareas útiles, encontrar su puesto en la sociedad, hacerse oír, ejercer alguna influencia y provocar cambios. Al organizarse, los ciudadanos se dotan de medios más eficaces para hacer llegar su opinión sobre los diferentes problemas de la sociedad a quienes toman las decisiones políticas. Fortalecer las estructuras democráticas en la sociedad revierte en el fortalecimiento de todas las instituciones democráticas y contribuye a la preservación de la diversidad cultural.

La Ley Orgánica 1/2002, de 22 de marzo, reguladora del Derecho de Asociación, reconoce la importancia del fenómeno asociativo, como instrumento de integración en la sociedad y de participación en los asuntos públicos, ante el que los poderes públicos han de mantener un cuidadoso equilibrio, de un lado en garantía de la libertad asociativa, y de otro en protección de los derechos y libertades fundamentales que pudieran encontrarse afectados en el ejercicio de aquélla.

Resulta patente que las asociaciones desempeñan un papel fundamental en los diversos ámbitos de la actividad social, contribuyendo a un ejercicio activo de la ciudadanía y a la consolidación de una democracia avanzada, representando los intereses de los ciudadanos ante los poderes públicos y desarrollando una función esencial e imprescindible, entre otras, en las políticas de desarrollo, medio ambiente, promoción de los derechos humanos, juventud, salud pública, cultura, creación de empleo y otras de similar naturaleza, para lo cual la Ley contempla el otorgamiento de ayudas y subvenciones por parte de las diferentes Administraciones públicas conforme al marco legal y reglamentario de carácter general que las prevé, y al específico que en esa materia se regule legalmente en el futuro.

Las asociaciones son parte de capital social del que puede disponer la comunidad local rural, al formar parte de redes sociales y combinado con otro tipo de capitales (físico, humano, económico etc.) les permiten poder alcanzar determinados objetivos entre los que se encuentra en el apoyo para el desarrollo del tejido productivo (PUTNAM, 1993).

Para seleccionar las fuentes de información, conviene señalar que medir el capital social presenta bastantes dificultades debido a ser un recurso intangible y colectivo con características de bien público y externalidades, que pueden ser positivas o negativas (MÁRQUEZ, 2005). En su medición es necesario identificar un sistema de clasificación de las asociaciones y asignar para cada uno de ellos las fuentes de información y el tratamiento correspondiente.

Los territorios rurales cuentan con un tejido asociativo diversificado lo que le permite obtener beneficios sociales como las redes organizativas y de relaciones personales.

La heterogeneidad de este sector hacia las organizaciones que lo componen pueden ser muy diversas, existiendo diferentes clasificaciones según los criterios que se utilicen. La más clásica es la de Beveridge que distinguía entre grupos de autoayuda

y grupos que realizan su acción no en beneficio de sus asociados. Unas se centran en satisfacer a sus miembros, otras se basan en los criterios jurídicos de constitución, otras consideran la fuente de financiación, y otras son las legales según el Registro Nacional de Asociaciones, etc. Una de las clasificaciones más interesantes es la que toma como criterio la participación de las asociaciones en la organización y el número de éstos (RUIZ, 2001):

- Éxito intenso: Tienen muchos socios que participan frecuentemente en las actividades que desarrolla la organización. Como las deportivas, culturales y religiosas.
- Éxito ritual. Tienen muchos socios pero sólo en ocasiones participan en las actividades de la asociación. Las de vecinos o las de antiguos alumnos.
- Selección intensiva. Cuentan con pocos socios, pero muy activos. Ecologistas, juveniles, etc.
- Selección ritual. Son pocos los socios y éstos en raras ocasiones participan. Los colegios profesionales, asociaciones de consumidores, empresarios, etc.

Cada día descienden las asociaciones centradas en la función instrumental (asociación para resolver problemas) y aumentan las de tipo expresivo (satisfacer o expresar los intereses de los miembros). Los ciudadanos, ante una serie de necesidades tienden a asociarse para obtener mayor número de servicios, que de otro modo sería difícil, y para disfrutar del tiempo libre disponible. Por ello, aumentan las asociaciones juveniles, culturales, de fomento del ocio, deportivas, etc., frente a las clásicas organizaciones.

Por ello, el movimiento asociativo es actualmente más heterogéneo, con pequeños grupos, poco estructurados y que se organizan de forma espontánea. Por ello, no es fácil trazar la frontera entre los grupos informales y los formales. Pero sin duda, son muy activos y comprometidos con "su causa".

También han emergido otras asociaciones, que aglutinan propuestas colectivas tales como movimientos verdes o ecologistas, defensa de la paz, solidaridad con diversas causas, etc.

Se produce un mayor desarrollo de las asociaciones "especializadas" frente a las "generalistas". Esta especialización que puede tener aspectos positivos como una mejor calidad de los servicios, puede llegar a fraccionarse en exceso y caer en una especialización que les impida ver la globalidad del problema.

La implantación de las asociaciones en el medio rural tiene una serie de barreras tales como:

- Competencia y desconfianza entre las familias por el propio localismo.
- Escasos recursos económicos.
- Rivalidades tradicionales, tanto personales como geográficas.
- Escepticismo ante los extraños.
- Diferencias generacionales.

El capital social en el marco de las sociedades rurales adquiere una relevancia especial porque introduce nuevos matices a la consideración del desarrollo, que pasa a adoptar un cariz más humanista y no tan economicista. La calidad de vida no se obtiene únicamente a partir de la posesión de bienes cuantificables, sino con la existencia de otros beneficios que se derivan de vínculos sociales estrechos, de relaciones de confianza, o de la existencia de un código de conducta aceptado por la comunidad.

El análisis del capital social de las asociaciones como factor determinante de los procesos de desarrollo debe ser abordado, bajo nuestro punto de vista, desde una perspectiva relacional (relaciones sociales y redes) y una perspectiva cultural (confianza social, normas y patrones de conducta). Por ello, los componentes abordados son:

A) Confianza

- Relaciones de afecto
- Relaciones de afinidad
- Relaciones de aproximación y respecto

B) Normas/ Actitudes/ Valores

- Normas de convivencia
- Actitud emprendedora
- Actitud de liderazgo
- Actitud solidaria
- Valores sobre la identidad
- Valores hacia la cooperación

C) Redes sociales

- Redes formales
- Redes informales

A) Confianza

La confianza es un elemento que genera capital social, y ésta viene dada por las propias interacciones (frecuentes e intensas) y por el propio bagaje histórico y cultural de cada territorio.

Las asociaciones de los territorios rurales gozan de una mayor adaptación al medio y flexibilidad, que en los espacios urbanos. Su estrecho contacto con la realidad social y su escasa burocratización contribuyen a potenciar este aspecto. El ambiente suele ser propicio para ello, y su población no tiene razón para desconfiar (enfoque culturalista), aunque cada vez más hay un interés por recibir algo a cambio, conocido como enfoque estructuralista.

La confianza se establece por medio de la experiencia y de una relación de repetición. Por ello, el flujo de información será más efectivo en las sociedades rurales si existen altos grados de confianza.

Respecto al grado de confianza, podemos destacar tres tipos de capital social: por un lado, el capital de afecto que existe entre grupos homogéneos con relaciones socialmente estrechas y se caracteriza por intensos sentimientos de conexión, derivados del cariño como los que existen entre miembros de una familia, o socios por largo tiempo, o entre minorías oprimidas; por otro, el capital de enlaces de afinidad, el cual está presente en relaciones de vinculación estrechas, fundamentada en el compañerismo, la afiliación política o ideológica; por último, el capital de aproximación y respeto que se desarrolla en relaciones asimétricas entre personas de diferentes estatus que tienen pocos puntos de coincidencia, o contactos personales limitados, como la instalación de "personas llegadas de fuera".

Los fuertes lazos intracomunitarios otorgan a la familia y la comunidad un sentido de identidad así como un propósito común. De tal modo, que la población establece sus rela-

ciones principalmente laborales, de parentesco y finalmente casuales, aunque la familia “siempre está para todo”.

Los ciudadanos suelen tener mayor confianza en la gestión realizada en dichas asociaciones, al no tener directamente intereses políticos, ni querer vender nada para la obtención de un beneficio económico. Son organizaciones que surgen de la propia ciudadanía, se sienten más próximas y más creíbles.

#### B) Normas/ actitudes/ valores

Las asociaciones disponen de una base cognitiva puesto que se fundamentan en normas y creencias; pero también están representadas en reglas y procedimientos para el actuar de un determinado grupo social (KRISHNA, 2000).

Un buen ambiente cívico en el lugar facilita las relaciones respetuosas entre los vecinos. A priori, una comunidad con un sistema de normas de conducta y de reglas ampliamente aceptado es más eficiente y proporciona un clima más seguro que otra en la que esto no se produzca.

Los referentes sociales en los espacios rurales son muy diversos, ya que suele estar marcado por el liderazgo considerado como “punto de referencia” dentro de sus territorios. Las asociaciones rurales responden a un perfil que, por lo general, consta de características comunes tales como creado por iniciativa de una o varias personas, en algunos casos por los denominados “líderes locales” de la sociedad civil y con una clara intervención en la realidad económica local, y también social y cultural. Esta participación de los miembros es, a menudo, comprometida y sustentada en una identidad muy fuerte. Se orienta principalmente hacia cuestiones de sociedad (género, vecinos, padres, vínculos sociales, promoción de la cultura, deportivas, renovación de la identidad, etc.).

Ciertamente algunas de estas asociaciones, como las de género o las culturales especialmente, pueden presentar características de funcionamiento en red relacionado con otras asociaciones a distintas escalas. También es cierto que en este tipo de asociaciones es probable esperar una cultura de reciprocidad y confianza generalizada entre sus miembros y que, por lo tanto, sean generadoras de stock de capital social. Con su funcionamiento facilitan la coordinación y la cooperación en beneficio de los miembros, pero pueden ser perjudiciales para aquellas comunidades, grupos o redes formales e informales locales que tienen intereses contrarios a los de una sociedad (economía informal, redes de corrupción, etc.) (Portes y Landholt 1996).

#### C) Redes

Un requisito necesario para el capital social es la existencia de lazos o redes densas/ estrechas, en la que sus miembros están conectados de tal modo que ninguno puede pasar desapercibido entre los otros. El hecho de que exista una relación estrecha entre los miembros de una red significa que estos actores van a tener fácil acceso a la información que se genere dentro de esa red y, además, se facilitan las sanciones (no sólo formales, sino fundamentalmente informales), con lo cual es más fácil que la gente confíe entre ellos (COLEMAN, 2000). Se ha valorado, por tanto, la capacidad de las asociaciones para instrumentalizar redes sociales, tanto verticales como horizontales y tanto formales como informales, que se mantienen activas (BAROZET, 2003).

El elevado grado de participación de la población en asociaciones o grupos de voluntarios se convierte en un pilar básico en el funcionamiento interno de cada uno de los municipios, lo que repercute indudablemente en un valor añadido a escala comarcal. Esto genera un sentir ciudadano y hace que las personas se puedan integrar en determinadas facetas de la sociedad y hacer que los pueblos sean más vivos.

Si nos centramos en estudiar cuáles son las aspiraciones de las personas que participan de una determinada asociación, en la mayoría de los casos, se busca conseguir una expansión personal, compartir los problemas e intereses individuales con los demás y crear amistades. Sin embargo, muchas asociaciones están perdiendo su valor social y se están tecnificando cada vez más. Prueba de ello es que cada vez son más las personas que se asocian para buscar empleo y formación. Se observa que las asociaciones de mujeres son las que más desarrollan dinámicas sociales enriquecedoras.

Cada vez existen más asociaciones, pero menos asociados. Ahora bien, este incremento de participación no quiere decir que nos encontremos ante una sociedad civil fuerte y bien estructurada, “el país en general no tiene una concepción de lo público como un ámbito de responsabilidad colectiva, ni tampoco dispone de una presencia fuerte, estructurada y responsable de lo que se ha venido denominando sociedad civil” (Subirat, 2001).

Dependiendo de la organización, la proporción entre los diferentes tipos de participación puede variar enormemente y así tendremos organizaciones donde predomina la participación activa, otras la pasiva, incluso existen algunas donde predomina la encubierta de los dos tipos:

a) Contribución económica

Participación pasiva (socios, colaboradores económicos).

Participación pasiva encubierta (colaboradores económicos ocasionales).

b) Contribución del tiempo

Participación activa (voluntarios).

Participación activa encubierta (colaboradores activos de la organización).

Para algunos autores, la iniciativa social es un ejemplo claro de la “teoría de la burbuja”. Según esta teoría las organizaciones no competitivas pueden tratar de sobrevivir buscando protección legal, subsidios, financiación pública, etc., creándose de este modo espacios protegidos, donde las organizaciones ineficaces subsistieran. En estas burbujas es donde existen organizaciones subvencionadas fuertemente sin conocer realmente si son eficaces y eficientes.

Asimismo, las asociaciones mantienen una compleja relación con la administración, debido al aumento de subvenciones. Este aumento de la dependencia pública pone en cuestión, en ocasiones, el carácter no gubernamental. E incluso se puede pensar ¿Cuántas se han creado exclusivamente para recibir fondos públicos sin la más mínima base social?

IMPORTANCIA Y UTILIDAD DEL CAPITAL SOCIAL COMO EJE DEL  
DESARROLLO EN LOS ESPACIOS RURALES

Si tenemos en cuenta que el desarrollo “consiste en la aplicación de las opciones que los pueblos tienen para vivir de acuerdo con sus valores” (Desarrollo Humano, 2000), el

capital social tiene implicaciones importantes tanto para la teoría y práctica como para el diseño de políticas del mundo rural, ya que el capital social está relacionado con los elementos que se contemplan para mejorar el bienestar y la calidad de vida de una comunidad, como son la educación, la salud, la privatización, el acceso a mercados, etc.

Estas circunstancias favorecieron procesos de desarrollo endógeno en los que la presencia de un capital social activo ha sido determinante, consiguiendo la modernización de las regiones menos favorecidas con la utilización de los fondos estructurales y de una Política Agraria Común (PAC).

La participación en el diseño y ejecución de los proyectos demuestra que la incorporación de personas sencillas, de la base social, del grupo, ayuda no sólo a producir proyectos mas apropiados, sino también a que estén enfocados a beneficiar a los que tienen más necesidades. Incluir a los protagonistas del desarrollo desde el comienzo crea más confianza y lealtad hacia el proyecto.

Los proyectos de desarrollo rural requieren hoy también la participación de actores con mayor influencia, de forma que converjan lo público y lo privado. En esta línea se detecta que el movimiento empresarial está creciendo en responsabilidad social, surgiendo nuevas iniciativas que crean y potencian el capital social, lo que supone tener en cuenta las dotaciones de las personas, es decir, la riqueza humana, los bienes de la naturaleza, la infraestructura física y las instituciones y organizaciones existentes.

Se afirma que la mejora de las relaciones sociales es el componente clave de los medios y los fines del desarrollo. De tal manera que se puede afirmar que los países que lo poseen disponen:

**A más elevado capital social:**

- Estabilidad política.
- Seguridad.
- Desarrollo de una macroeconomía.
- Incentivos para la Innovación.
- Mayor productividad.
- Educación.
- Transporte.
- Voluntariado.



**A más bajo capital social:**

- Altos niveles de desconfianza.
- Poca participación.
- Baja conciencia cívica
- Condiciones desfavorables para un progreso económico.

Son necesarias políticas que creen condiciones más favorables para el desarrollo de los componentes básicos del capital social, como las capacidades de asociación y cooperación, la confianza interpersonal y la conciencia cívica.

La existencia de un capital social positivo, creciente, posibilita y potencia el desarrollo de la innovación en el mundo rural, entendiéndose por innovación “como la introducción de una novedad dentro del proceso productivo, cualquiera sea su magnitud y origen, para la consecución mas eficiente de objetivos económicos” o “la aplicación de nuevos conocimientos o invenciones a la mejora de los procesos productivos, a la modificación de estos para la producción de nuevos bienes que repercutan en el bienestar de la población”.

La presencia del movimiento asociativo y orientado sobre los programas de desarrollo rural desde que se hace el diagnóstico, se diseñan las estrategias y, posteriormente, se reorienta a través de los Comités de Seguimiento y evaluaciones, es de importancia vital. En una comarca en la que el asociacionismo (agrario, comercial, de la hostelería, vecinal, etc.) no participe a la hora de establecer objetivos y de conducir los programas, se agranda el riesgo de que los recursos financieros no se dirijan hacia los objetivos de los agentes económicos y social.

Por otra parte, las experiencias alcanzadas en Leader I y II, permitieron identificar nuevas vías para la introducción de la innovación en el desarrollo cuyo aprovechamiento sería difícil sin una base organizativa de tipo asociativo. En este caso, han existido numerosas cooperaciones entre agricultores, restauradores y centros de formación o entre organizaciones de desarrollo económico y ecologistas, entre otras.

Habría que plantear: ¿Qué valores deberían tenerse en cuenta al formular estrategias de desarrollo y políticas públicas? ¿Qué código de conducta ética deberían adoptar los líderes políticos, el empresariado, los altos funcionarios públicos y los líderes de organizaciones de base de la sociedad civil entre otros, como grupos clave? ¿Cómo impulsar en la actualidad una ética de la solidaridad?.

#### CONCLUSIONES

El capital social, en los territorios rurales adquiere una preeminencia específica porque introduce nuevos matices en la consideración del desarrollo, como la forma en la que se van a combinar múltiples factores. Esto hace que no pueda considerarse a los bienes cuantificables como la única manera de poder medir el desarrollo, sino que existen otros beneficios, que se derivan de vínculos sociales estrechos. Estos vínculos, normas sociales, confianza, valores y actitudes, llevan asociadas redes sociales, que al final pueden revertir en un importante valor económico y, por tanto, puede hacer que se considere al capital social como un nuevo factor que influye sobre el desarrollo rural.

A pesar de esto, conviene destacar que no debe tomarse el capital social como una solución mágica para todos los problemas o complicaciones. No es un remedio para los fracasos del mercado o los impedimentos para el desarrollo, debido a los procesos de distribución de información, coordinación o toma de decisiones. El capital social, al igual que el capital físico y humano, tiene un valor limitado si no se combina con otras formas de capital, no puede ser la base en la que apoyar el desarrollo territorial. El capital social tiene una función que está más relacionada con aumentar la eficiencia de otros tipos de capital y sus combinaciones productivas.

En las áreas rurales, el capital social es producto de sus lazos familiares, amistades o de alguna otra característica que los identifica como similares. Pero este tipo de capital social, resulta, en ocasiones, poco potenciador, si el grupo en cuestión está aislado o no tiene contactos con los centros de toma de decisión económica y social y sólo se reducen a la actividad que llevaba a cabo su asociación y no tiene una mayor trascendencia. Esto incita a seguir resaltando la importancia que tiene la capacidad de establecer puentes entre grupos en formas de redes.

Para que esto pueda producirse, es necesaria una cultura de confianza generalizada, producto de experiencias continuadas de prácticas de cooperación y expectativas de reciprocidad. Este tipo de experiencias ha sido positivo, cuando han ido relacionadas con

prácticas exitosas, pero cuando han llegado los varapalos económicos, se han llegado a generar fuertes procesos de desconfianzas y recelos.

Las principales limitaciones del asociacionismo son la erraticidad o volubilidad, su distribución irregular sobre el territorio, además de ciertos límites técnicos o profesionales. Para superar sus limitaciones se encuentra con una serie de desafíos que se deberán afrontar en los próximos años. Únicamente aquellas asociaciones que sean capaces de afrontar estos retos sobrevivirán, el resto llevará una existencia más o menos lánguida hasta su desaparición por falta de apoyos. Dichos desafíos son:

- Mantener una dimensión de servicio a la comunidad.
- Lograr estructuras adecuadas para alcanzar los objetivos.
- Centrarse en territorios y acciones concretas.
- Incorporar sectores excluidos.
- Actuar como mediadores ante el estado y los ciudadanos.
- Formación en métodos y técnicas de actuación.
- Concreción de los objetivos y traducción en propuestas viables.
- Coordinación interasociativa.

Para avanzar en el estudio del capital social y sus implicaciones se necesita un enfoque teórico metodológico que combine el punto de vista de la organización basado en los recursos con el punto de vista de la ecología poblacional. De esta forma el capital social contribuirá al fortalecimiento de la democracia, a la equidad, a la cultura de participación y asociacionismo y, consiguientemente, al desarrollo.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALBURQUERQUE, F. (1999): *Desarrollo económico local en Europa y América Latina*. CSIC. Madrid.
- ANDREU, J. (2006): *Relaciones de capital social en Andalucía: análisis situacional comparado*. Centro de Estudios Andaluces. Junta de Andalucía. Sevilla. (<http://public.centrodeestudiosandaluces.es/>).
- ATRIA, R. (2002): *Capital social: concepto, dimensiones y estrategias para su desarrollo*. Documento de la CEPAL. Inédito.
- BAROZET, E. (2003): Movilización de recursos y redes sociales en los neopopulismos: Hipótesis de trabajo para el caso chileno. *Revista Ciencia Política*. vol.23, 1, (Santiago), 39-54.
- BECKER, G. (1962): Investment in human capital: a theoretical analysis, *Journal of Political Economy*, 70, 9-49.
- BOIX, C. y POSNER, D.N. (2000): Capital social y democracia, *Revista española de ciencia política*, vol. 1(2), 187-210.
- BOURDIEU, P. (1980): *Questions de Sociologie*. Minuit. Madrid.
- BOURDIEU, P. (1998): The essence of neoliberalism. *Le Monde Diplomatic*. March.
- BOURDIEU, P. (2000): *Poder, derecho y clases sociales*. Ed. Deseleé de Brouwer. Bilbao.
- CASTAÑO, M. S. (2005): Los valores éticos del capital social y su influencia en el crecimiento económico en *Información Comercial Española*, 823. Ministerio de Industria, Turismo y Comercio. Madrid.

- CEPAL (2001): *Documento de la Conferencia regional sobre Capital social y Pobreza*. Santiago de Chile. Septiembre.
- COLEMAN, J. (1990): *Foundations of Social Theory*. Harvard University Press.
- COLEMAN, J. (2000): Social capital in the creation of human capital. *Social capital. A multifaceted perspective*. World Bank. Washington.
- DURSTON, J. (2000): El capital social en seis comunidades campesinas de Chile: resumen de investigación Ponencia presentada para el taller de investigadores sobre capital social en Chile.
- FEDDERKE *et al.* (1999): Economic Growth d Social Capital. A critical reflection. *Theory and Society*, vol.28, 5.
- FUKUYAMA, F. (1995): *Trust. The social virtues and the creation of prosperity*. New York. Free Press.
- KLIKSBERG, B. (1997): *Pobreza. Un tema impostergable. Nuevas respuestas a nivel mundial*. F.C.E. México.
- KLIKSBERG, B. (2000): *Capital Social y Cultura: Claves esenciales del Desarrollo*. INTAL. (INDES).
- KLIKSBERG, B. (2002): *Hacia una economía con rostro humano*. Fondo de Cultura Económica. Universidad de Zulia OPSU. Maracaibo.
- KNACK, S., KEEFER, P. (1997): Does social capital have an economic pay-off? A cross country investigation. En *Quarterly Journal of Economics*, vol.112, 4.
- KRISHNA, A. (1999): Creating and harnessing social capital. En *Social Capital*. World Bank. Washington.
- LECHNER, N. (2000): Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social. En *Institución y desarrollo*, 7. Instituto Internacional de Gobernabilidad.
- Ley Orgánica 1/2002, de 22 de marzo, reguladora del Derecho de Asociación.
- LIN, N. (2001): *Social capital: theory of social structure and action*. Cambridg, UK. Cambridg, University Press.
- MÁRQUEZ. D. (2005): El capital social como dinamizador del desarrollo rural. *Revista Didáctica Geográfica* 7. AGE. 365-382.
- MÁRQUEZ, D., FORONDA, C., GALINDO, L. y GARCIA, A. (2006): El precio de la sostenibilidad rural en Andalucía: el valor de LEADER II. *Boletín AGE N° 41*. Asociación de Geógrafos Españoles. Madrid. Pp 295-313.
- MARTÍNEZ VALLE, L. (2003): Capital social y desarrollo rural. *ICONOS n° 16*. FLACSO.
- OLSON, M. (1992): *The Rise and Decline of Nations: Economic Growth, Stagflation, and Social Rigidities*. New Haven: Yale University Press.
- PNUD (1998): *El capital social*. Buenos Aires.
- PNUD (2001): *Informe de Desarrollo Humano*. Ponencia presentada para el Taller para investigadores sobre capital social en Chile. CEPAL.
- PORTES A. (1998): Social capital: its origins and applications in modern sociology, *Annual Review of Sociology*, 24:1, pp. 1 – 24.
- PORTES, A., LANDHOLT, P. (1996): The Downside of Social Capital. *The American Prospect*, 26:18-22.
- PUTNAM, R. (1993): *Making Democracy work. Civic traditions in Modern Italy*. Princeton University Press. Princeton.
- PUTNAM, R. (2003): *El declive del capital social*. Galaxia Guttenberg, Círculo de Lectores. Barcelona.
- Real Decreto 1497/2003, de 28 de noviembre, por el que se aprueba el Reglamento del

- Registro Nacional de Asociaciones y de sus relaciones con los restantes registros de asociaciones.
- ROBINSON L., SILES M., SCHMID A.A., (2001): Capital Social: sus potencialidades para la puesta en marcha de políticas y programas sociales, en Bourdieu, *The forms of capital*. Cap. IV. CEPAL
- RUIZ, J.I. (2001): *V Informe sociológico sobre la situación social en España. Sociedad para todos en el año 2000*. Fundación Foessa.
- SERAGELDIN, I. y GROOTAERT, C. (2000): Defining social capital: an integrating view. En *Social Capital: A multifaceted perspective*, World Bank, Washington
- SUBIRAT, J. (2001): Sociedad civil y voluntariado. Responsabilidades colectivas y valores públicos en España. *2001 repensar el voluntariado. Documentación Social* 122.
- THOMPSON, G. (1999): *Globalization in question. The international economy and the possibilities of governance*. Malden Mass: Polity Press.
- UNIVERSIDAD DE MICHIGAN (2001): *En busca de un nuevo paradigma: capital social y reducción de la pobreza en América Latina*. CEPAL.
- VAZQUEZ BARQUERO, A. (1993) *Política económica local: la respuesta de las ciudades a los desafíos del ajuste productivo*. Ed. Pirámide. Madrid.
- WOLLEBAEK, D. y SELLE, P. (2002): Does Participation in Voluntary Associations Contribute to Social Capital? *The Impact of Intensity, Scope, and Type. Non Profit and Voluntary Sector Quarterly*, 31 (1) March, 32-61.
- WOOLCOCK, M. (1998): Social capital and economic development. Toward a theoretical synthesis and policy framework, *Theory and Society*, 27, 2.
- WOOLCOCK, M.; NARAYAN, D. (2000): Social Capital: Implications for Development Theory, Research and Policy. *World Bank Research Observer*, vol. 15 (2). Pág. 225-249.
- WORLD BANK (1997): Expanding the Measure of Wealth: Indicators of Environmentally Sustainable Development, *Environmentally Sustainable Development Studies and Monographs Series* 17, World Bank, Washington D.C.

